«Para el cultivo dímosle una orilla
«En la playa desnuda y arenosa;
«Y ella nos ofreció llevar sencilla
«De nuestra ley la carga ponderosa.
«¡Y esta mujer... esta mujer me humilla
«Negándose obstinada á ser mi esposa....
«Y acaba sus maléficas tareas
«Por recibir como marido á Eneas!

«Ahora, nuevo Paris, con su tropa
«De hombres afeminados, se engalana,
«Se perfuma, y camina viento en popa
«Con la mitra ciñéndose africana.
«Yo he donado á tus templos áurea copa....
«¡Inútil donación! ¡empresa vana!...
«¡Inútil es que con afán prolijo
«Se esfuercen en probar que soy tu hijo!»

Esta oración por Iarbas pronunciada,
Tocando el ara con la mustia frente,
Forzó sin duda la eternal morada
Y hubo de oirla el padre omnipotente,
Quien hacia Tiro vuelve la mirada
Y ve á Eneas, y luego á la indolente
Dido, que presa de pasión notoria
De su reino se olvida y de la gloria......





MISO.

Hos Niso, mea Ninpha modos concede roganti.

Da, Ninfa mía, á Niso que te implora
Acento blando. Plácele la selva.
¡Qué sus cantares á la selva plazcan!
Comienza: los solícitos amores
Cantaremos de Niso. Mientras ríen
Los bosques por sus árboles frondosos
Y por sus flores la gentil pradera,
Él solitario la montaña busca
Por escarpada y silenciosa vía
Y en estas quejas su dolor exhala:
«¡Oh dulce amor, Aminta!.. ¿quién, quién pudo
«Turbar tu paso?.... dime: donde moras
«O qué sendero fugitiva sigues?
«Ven, casta niña, el pubescente prado

«Mientras esquilan mis traviesas cabras «Y los gramales mis terneras tronzan «Y topadores los cabritos triscan, «Y mientras duran los influjos suaves «De la joven alegre Primavera. «¡Seame dado, junto ya contigo, «Seame dado embelesar las auras «Con mis cantares, y la peña tosca «Dócil aprenda á resonar tu nombre! «¡Seame dado, como en otro tiempo, «Tañer contigo la sutil avena «De Pan divino, y acercar el labio «Tembloso y rudo á las impares cañas! «Dejara entonces el ameno soto «Sin pena alguna la novilla pingüe; «Y pusieran oído los corderos «Y escucharan tus versos los leones «De pie á tu derredor. Rapaz el lobo, «Dejada la caverna, se mezclara «De mamantones con el tierno aprisco, «Y las insidias y rencor eterno «Del corazón rabioso depusiera, «Por tu forma atraído peregrina «Y por el eco de tu voz sonora. Y si cantar rehusas, escucharas «A Alfesibeo; canta con dulzura «Tendido al pie de gigantesco roble

«Cuando las greyes trashumantes llegan; «(Él, de aquí lejos de continuo mora «Bajo la helada peña del Liceo) «Y se complace en modular conmigo «Hábil tañendo sonorosa flauta «De siete cañas que juntó con cera, «Élegos cantos, y del boj de Jonia »Los dulces juegos, ó el amor de Clori «Ardiente y casto y la temprana muerte. «Porque era aquella de tu egregia forma «Perfecta imagen; y en aqueste siglo «¡Hado cruel! entrambas floreciérais «Iguales si la vida conservara. «Así los ojos y agraciada boca, «Así la barba, como tú, tenía. «Era muy blanca, y el rubor hermoso «Le decoraba de la edad florida «Del mismo modo que las frescas pomas «De grana y rosa al madurar se tiñen; «Y los cabellos en madejas de oro «Suaves cubrían su marmórea frente. «Eres morena y por tu cuello bajan «De ébano rizos lucios y encrespados »Que brillan como brilla al mediodía «El dorso blando de paloma negra. «Tú eres morena; mas, lo son las violas «Y son buscadas con afán prolijo.

«Tú eres morena; brillo no les falta «A los jacintos de color obscuro. «También de Clori, de la hermosa Clori «La selva el nombre sin cesar repite «Por más que á veces mis amargas quejas «Y ardiente llanto reprimir procuro. «A mí también (es justo confesarlo, «Aminta, nunca la verdad te agravie) «(¡Hado cruel!) la desdichada Clori «Con su amor me abrasaba y á menudo «Del corazón profundizó la herida, «Ya muy honda, el dolor de Alfesibeo. «¡Oh, ven acá! Si condolida llegas, «¡Ah dulce objeto de mis ansias rudas! «Ni á tí ni á mí lastimará inclemente «De Alfesibeo el padecer agudo. «Se marchitan los campos, y mis cabras «Dejados los breñales vense enfermas: «¡El mismo amor al infeliz rebaño Con cruda saña y al pastor consume! «Pero si vienes, á tu vista sólo «El valle estéril tornaráse ameno; «Exhalará su natural fragancia, «Y engordarán mis cabras, en el bosque «Al sustentarse con doradas frondas; «Y gozarán de sin igual ventura «El pastor y su mísero ganado.

«¡Amor cruel! Retornan los colonos
«A sus majadas; mírame que inmoble
«Aquí te aguardo sin hallar consuelo.
« —¿Es un delirio?.... ¿ó presurosa baja
«Por el declive del alcor cercano?
«Ve, mancebo, y apronta los tarrillos
»De la leche á Textylis; ora intente
«Ordeñar una vaca negra ó pinta;
«Y dile que prevenga hirsutas nueces
«Y manzanas de rojo salpicadas.
«A salirle al encuentro me apresuro
«Es muy breve el camino; por el río
«Es más largo. Reduce nuestras greyes
«¡Ea! oh Mopso, que la noche asoma.
«Al establo tornad, oh cabras mías.»



Flegia.

Phoebe pater, si fata virâm te tristitia tangunt

¡Oh padre Febo! si los tristes hados De los mortales y amargosa pena Conmueven á los númenes airados,

Ven, Melpómene flébil, la melena Descogida, y en vez de canto agudo, En ciprés coronada y en verbena,

Exhale tu garganta grito rudo; Cese del arpa el deleitoso acento; Quede el poeta confundido y mudo.

Que de la lira y voces el concento Jamás conviene al ánima oprimida Por amargo, inefable sentimiento. Ojos míos, soltad, soltad la brida A las lágrimas pías; verted llanto, Si el pavor lo permite, sin medida.

¡Oh corazón! derrama tu quebranto En gemidos. ¡Jamás causa más justa Hubo de duelo y de dolor y espanto!

Al mirarme un varón de alma robusta, Sentirá menos; mas, vereis que baña Sus párpados el lloro y faz adusta.

¡Ha muerto!.... y de la muerte la guadaña ¿Por qué, iracunda contra el pecho mío, Si nunca la he temido, no se ensaña?

¿Triste de mí! Vedóme el hado impío Aun cerrarle los ojos . . . muerte ruda, Por que viniste con tan raro brío?

¡Triste de mí! que en situación tan cruda Nególe el hado al corazón amante Dar lo que le negó mi lengua muda.

No me fué dado el cárdeno semblante Por el llanto postrero humedecido Enjugarle con mano tremulante Ni cerrarle los labios Abatido Aguardo el mismo término, escuchando De la campana el lúgubre tañido.

Cual paloma torcaz de instinto blando, El rayo al estallar, se lanza al viento Sin rumbo fijo el éter verberando,

Así yo, al escuchar el duro acento Del bronce ronco, vuelo, pues me instiga El temor de perderle, á su aposento;

Y al entrar bajo el techo que le abriga (¡Oh momento de sombras! ¡oh desgracia!) A mi oído llegó voz enemiga:

«Ha muerto'..» ¿Y quién con tan punible audacia, Hiriéndome de muerte, despiadado Esa noticia por el viento espacia?

Como el viajero párase angustiado Si al compañero por el rayo herido Ve caer bajo cielo encapotado,

Así yo, de pavor sobrecogido Detuve el paso; el corazón latía; Y extático quedéme y sin sentido. Mas, luego que á mis fauces permitía La palabra el dolor, el aura leda Aquestos mis clamores repetía:

«Soberbia Parca, dime: quien te veda «De este sér alargar la vida amable «Cual la de Néstor, con templar la rueda?

«Te agrada destroncar con fiero sable «Al arbusto que se alza en la espesura «Por su vigor y galas envidiable?

«¿Te desplacía acaso su figura? «Ah! sabe, sabe que Hilas peregrino «Y Narciso, y Adonis sin ventura,

«Si osaran contenderle en lo divino «De aquel mirar y angélica sonrisa, «Afrentados cediérante el camino.»

Ahora joh Dios! su imagen indecisa En todas partes bosquejada veo Y el fin acerbo sin cesar me avisa.

¡Qué de veces en ciego devaneo A tu efigie dirijo sollozante ¡Ay! la palabra, y que respondes creo! De noche ¡qué de veces delirante En sueño me parece que te miro Sonriente, magnífico, y amante!

¡Qué de veces me asalta en mi retiro La memoria infeliz del bien pasado Que me arranca suspiro tras suspiro.

Y ¿por qué lo recuerdo?...; Desdichado! Él en tiempos mejores mi tesoro Fué, y hoy destroza el corazón llagado.

Héle llorado con amargo lloro, Más que de Febo las sensibles hijas A Faetonte, que era su decoro.

Ni Dédalo empapó las duras guijas Con llanto más copioso, de su Icaro Las desventuras al llorar prolijas.

Mas, nunca de Clemene el hijo claro, Ni el de Dédalo, dignos de ese luto En verdad fueron tan crecido y raro.

Baste ya, niño excelso; de mi hirsuto Caramillo recibe el canto ronco A tu inocencia angelical, tributo. Cual el viento al quebrarse un rudo tronco, Ha exhalado mi túmida garganta Aqueste acento destemplado y bronco.

Bien quisiera llegar con lenta planta A cubrir tu reciente sepultura Cuando Apolo las selvas abrillanta,

Con aquellas aromas que procura Juntar el indio grácil, ó, tostado El árabe en su tórrida llanura.

¡Salve, oh Manes del joven desgraciado! ¡Salve, oh caras cenizas! ¡Ven, oh día, En que yazga con ellas sepultado!

Hostígame aun la misma poesía; Y tan sólo persiste ante mis ojos La horrible muerte descarnada y fría.

La floresta cruzar, me causa enojos; Los murmurios del bosque, el pecho herido Aquejan cual durísimos abrojos.

Melancólico, enfermo y abatido Es mi sólo consuelo voz celeste Que me dice constante en el oído: «¡Ah, insano! ¿por qué buscas en la hueste «De soñadas quimeras, el remedio «Que á tu inmenso dolor alivio preste?

«Todo lo que es visible engendra tedio; «Todo muere; y durante la jornada «Mira que estamos en eterno asedio.

«Es la vida un luchar. O bien ¿te agrada «Aposentar en tu ánima sensible «Lo que es polvo no más, y sombra, y nada?»

¡Ah! Mientras Cloto el hilo aborrecible Renueva y tuerce de mi triste vida Con mano, por maléfica, temible,

Y mientras que la fiebre desabrida Me consume voraz, tan sólo anhelo Que llegue pronto, pronto la partida. ¡Francisco, adiós...aguárdame en el cielo!

